

Educación
online

Ignacio Soffia en clases: bajo la pantalla, sus lentes anti luz azul.

APRIL NÚÑEZ

Ignacio Soffia (22) cursa 5° año de Diseño en la Universidad Católica. Dadas las circunstancias que afronta el mundo por el temido covid-19, por primera vez en su historia universitaria hoy está obligado a ir a clases de forma online.

Al igual que a la mayoría de los estudiantes y profesores esta digitalización del aprendizaje tomó a Ignacio por sorpresa. Y al principio, admite, fue todo medio caótico. Algunos

profes no entienden mucho la tecnología, entonces había clases que se demoraban una hora en partir porque no podían cargar la presentación. Pero en general ha funcionado bien", afirma.

Las sesiones, en su caso, son a través de Canvas o Zoom, plataformas que cuentan con videochat integrado y donde hasta 50 alumnos pueden estar conectados a una lección con el profesor. Apretando un botón, "levantan la mano" virtualmente y la app notifica al docente; si le da la palabra, en ese momento el alumno puede activar su cámara y micrófono. Cada bloque de clases dura cerca de una hora y media, con un break de 15 minutos.

Autodisciplina

"Hemos instruido a los profesores a través de capacitaciones online y hemos tenido más de 15 personas detrás de los correos y teléfonos acompañando a la comunidad educativa para usar de mejor forma las herramientas", explica Chantal Jouannet, subdirectora del Centro de Desarrollo Docente UC.

¿Cómo sacarle provecho a las clases online? Simple: tratando de replicar en línea la disciplina de la vida académica. "Es importante que los alumnos revisen todo el material, que registren sus dudas para hacerles las consultas a sus docentes y que planifiquen su estudio. Se requiere autodisciplina y autogestión", enfatiza Lucía Fernández, directora de Tecnología Educativa de la Universidad de Viña del Mar.



"Uno queda muy cansado después de estar horas pegado a la pantalla", cuenta alumno

Tener una rutina de estudio y armar un espacio libre de distracciones son otros consejos de estudiantes y docentes.

Lentes de descanso: el truco para no fundirse en las clases online

Lo ideal para conectarse bien a clases, sugiere Ignacio Soffia, es disponer de un espacio cómodo y sin distracciones, para generar una rutina de estudio con tiempos de recreo.

"Uno queda muy cansado después de estar horas pegado a la pantalla. Yo uso lentes con filtro anti blue light (la luz azul que emiten las pantallas) y eso lo alivia bastante; es lo que nos

tocó a todos y tenemos que adaptarnos. Además, las tecnologías que tenemos son sorprendentemente buenas", destaca.

Estos lentes -que permiten relajar la vista cansada por celulares y otras pantallas- cuestan entre \$10.000 y \$15.000 en tiendas de tecnología (acá puede cotizar un modelo: <https://bit.ly/2ywCK7F>).

Expertos online

A la mayoría de los planteles la tele-educación los pilló de sorpresa. Es que en Chile son pocas las instituciones que imparten carreras de verdad 100% en línea: una de ellas es el CFT Iplacex; su rector, Gonzalo Tomarelli, aclara que la matrícula online solo representa un 3% de los estudiantes de la educación superior chilena. "Es un error

pensar que la educación online es la mera transcripción de la clase presencial a un video, porque los alumnos online no mantienen la atención por tanto tiempo", recalca.

El académico subraya que hoy los estudiantes requieren de información rápida, precisa y dinámica que puedan consultar de forma no lineal. "La efectividad de un curso se basa en la disponibilidad de recursos asincrónicos, que pueda revisar en el tiempo y orden que quiera, y a su vez, combinar estos elementos con actividades como videollamadas", define.

"Es un escenario complejo en el que la comunicación es fundamental y es necesario tener contacto directo con los estudiantes y prestarles asesorías previas al inicio de las clases", añade Isabel Corbera, vicerrectora de la U. Bolivariana, que imparte montones de carreras online (ver detalle en pág. 12).

Becas de datos

Un gran obstáculo para que la educación online funcione es que no todos los alumnos pueden conectarse a clases. Por eso algunas universidades -como la U. Católica, U. de la Frontera, UMCE, U. Inacap y la U. de Tarapacá- han creado "becas de datos de internet", con el fin de asegurar de que sus matriculados puedan acceder a las herramientas y plataformas en línea. "Cada unidad académica está revisando los casos con más dificultades; entregamos más de mil becas de internet y préstamos de 450 notebooks para que puedan hacer las clases", destacan desde la PUC.